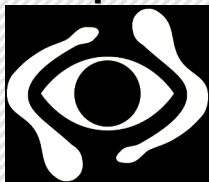


Els dijous del



Cineclub

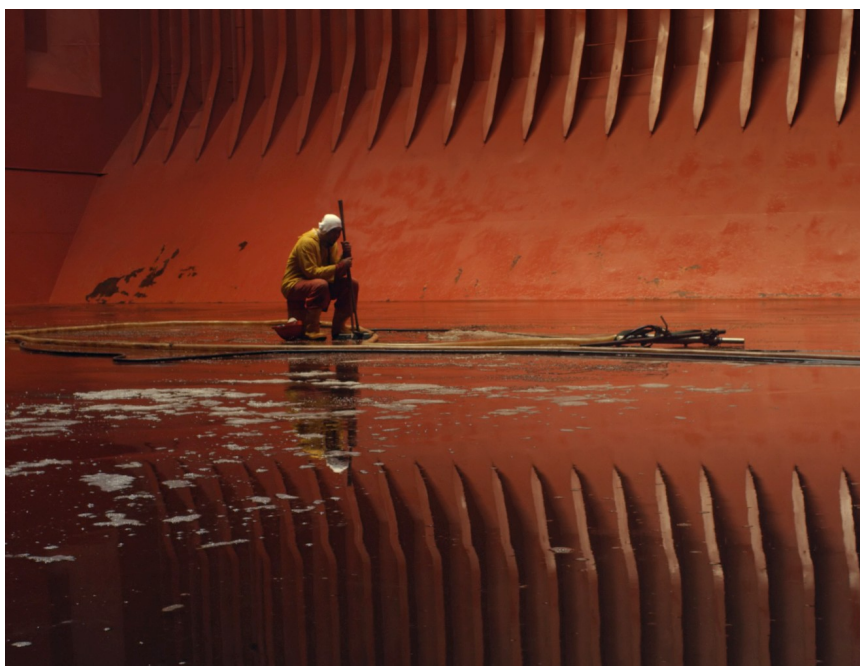
Estrenes. Cinema català | 1 de març 2018 | Sessions: 20.00 i 22.30 h

Dead slow ahead

Mauro Herce, 2015

Sinopsi

Retrat del vaixell de càrrega Fair Lady, de tripulació majoritàriament filipina. El vaixell es converteix en un escenari fantasmagòric on "Alien" pot aparèixer en qualsevol moment. Alt voltatge sensorial que traspua una visió apocalíptica, en aquest microcosmos perdut en aigües internacionals.



Fitxa artística

Nicanor Abella,
July Sawal,
Niko Banderado,
Alejandro Bautista

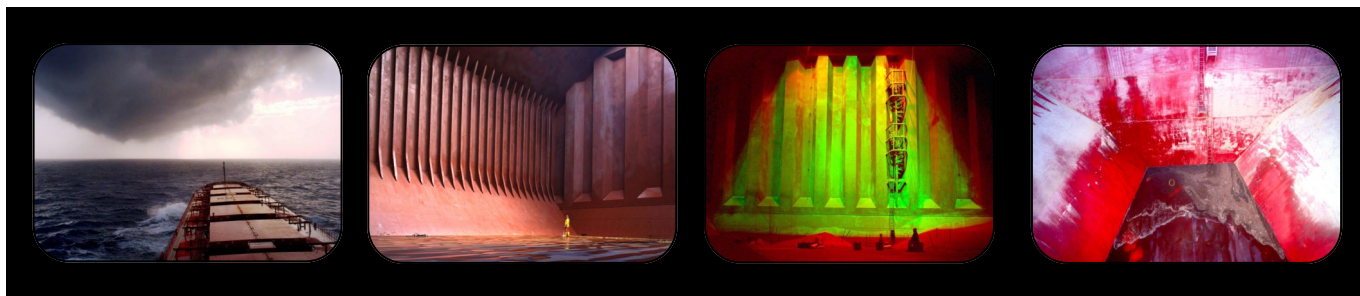
Fitxa tècnica

Director Mauro Herce
Guió Mauro Herce,
Manuel Muñoz
Productora Nanouk Films
El Viaje Films
Fotografia Mauro Herce
Durada 74 minuts
País Espanya

El cineasta Mauro Herce (Barcelona, 1976) se ha doctorado, y de qué manera, en el campo de la cinematografía, ejerciendo de director de fotografía en buena parte del cine más irreverente, resistente y a contracorriente que se ha producido en los últimos años en el territorio nacional, con títulos de gran astucia y calibre como *Arraianos*, *Slimane*, *El quinto evangelio de Gaspar Hauser*, *A puerta fría*, *El perdón* o *Mimosas*, cine combativo, de gran fuerza expresiva que cuestiona y se cuestiona las imágenes y su forma de representarlas. Para su primera película como director ha elegido un escenario hartamente peculiar, nos ha situado a bordo del

carguero "Fair Lady" (que hace alusión a la mítica película de Hollywood, en la que un rico transformaba a una vagabunda en una distinguida dama) en medio de su travesía salida desde Ucrania hasta Jordania transportando maíz.

Herce huye de la película descriptiva de la vida marinera de alta mar, no estamos ante un documental al uso. La propuesta de Herce va mucho más allá, su cámara penetra en el fondo del mastodonte navío a través de encuadres y planos más propios del cine de género, y más concretamente del campo de la ciencia-ficción o el terror, porque *Dead*



Slow Ahead (título que hace referencia a una orden de navegación traducida como “A toda máquina”) es todo eso y más: una inquietante experiencia fílmica que nos sumerge en un mundo desaparecido, un escenario misterioso en el que se mueven las sombras y fantasmas que vagan sin rumbo en un barco que parece ir a la deriva, en continuo movimiento, con unas máquinas a pleno rendimiento, y un viaje que avanza sin cesar. Pero en su interior, todo lo contrario, la quietud y la oscuridad se han apoderado de su ritmo pausado y silencioso, un silencio incierto solo interrumpido por el ruido incesante que procede de su maquinaria, y los pocos diálogos de su variopinta tripulación (que apenas vemos) y las surrealistas comunicaciones vía telefónicas que éstos mantienen con sus familias, a las que no han visto en meses.

Herce convoca el cine de antes, el cine de los inicios, el cine de espíritu primitivo que se alimentaba de otras artes como el que realizaban Murnau, Lang, Tourneur, entre otros muchos, cineastas que trabajaban con unas imágenes

expresivas y pictóricas que eran el eje central de las películas, en que las imágenes iban más allá de la mera representación, para adentrarse en un mundo de sueños, a veces onírico y otras muy real. El realizador barcelonés ha creado una película-experiencia, una cinta de hermosísima ejecución, con unas imágenes muy poderosas y fascinantes, sumergiéndonos en un universo abstracto, en el que las formas desaparecen, y se crean otras diferentes, en el que asistimos a una aventura de espectros, a una alegoría de un mundo desaparecido, de los restos de lo que fue, a un viaje que parece no tener retorno, en un viaje sin fin, en el que el inmenso carguero avanza sin rumbo, sólo hacia adelante, sin saber por qué motivo y a que se debe ese incesante movimiento hacia ningún lugar, hacia la nada, a unos tripulantes que parecen no haberse dado cuenta que quizás el mundo que conocieron ya no existe, se esfumó, y ellos se han convertido en los últimos, pero todavía lo desconocen o se niegan a aceptarlo (algo similar les ocurría a los personajes de *El caballo de Turín*, de Béla Tarr).

Una película que recupera el aroma de los viajes crepusculares o espectrales, según se mire, trayectos en que los personajes que los llevan a cabo acaban fundiéndose con el ambiente por el que transitan, un ambiente que acaba devorándolos, creando un único espacio que se nutre de lo que le rodea como ocurre en mucho cine de Herzog; también recuerda, en su apariencia y análisis, a *Leviathan*, de Lucien Castaing-Taylor y Véréna Paravel, que nos contaba de forma realista la cotidianidad de un pesquero. Herce nos invita a mirar con detenimiento, a saborear la estructura y la rugosidad de unas imágenes que nacen desde lo más profundo, acompañadas de una sonoridad absorbente y magnífica, logrando que la experiencia de mirar la película se convierta en un viaje a nuestros sentidos y a lo más profundo de nuestro interior, dejándonos llevar por este viaje que avanza hacia delante, sin detenerse, a toda marcha...

Extret de:

José A. Pérez Guevara
242peliculas despues.com
30 d'octubre de 2016

cines
IMPERIAL



Ajuntament
de Sabadell



Cineclub Sabadell